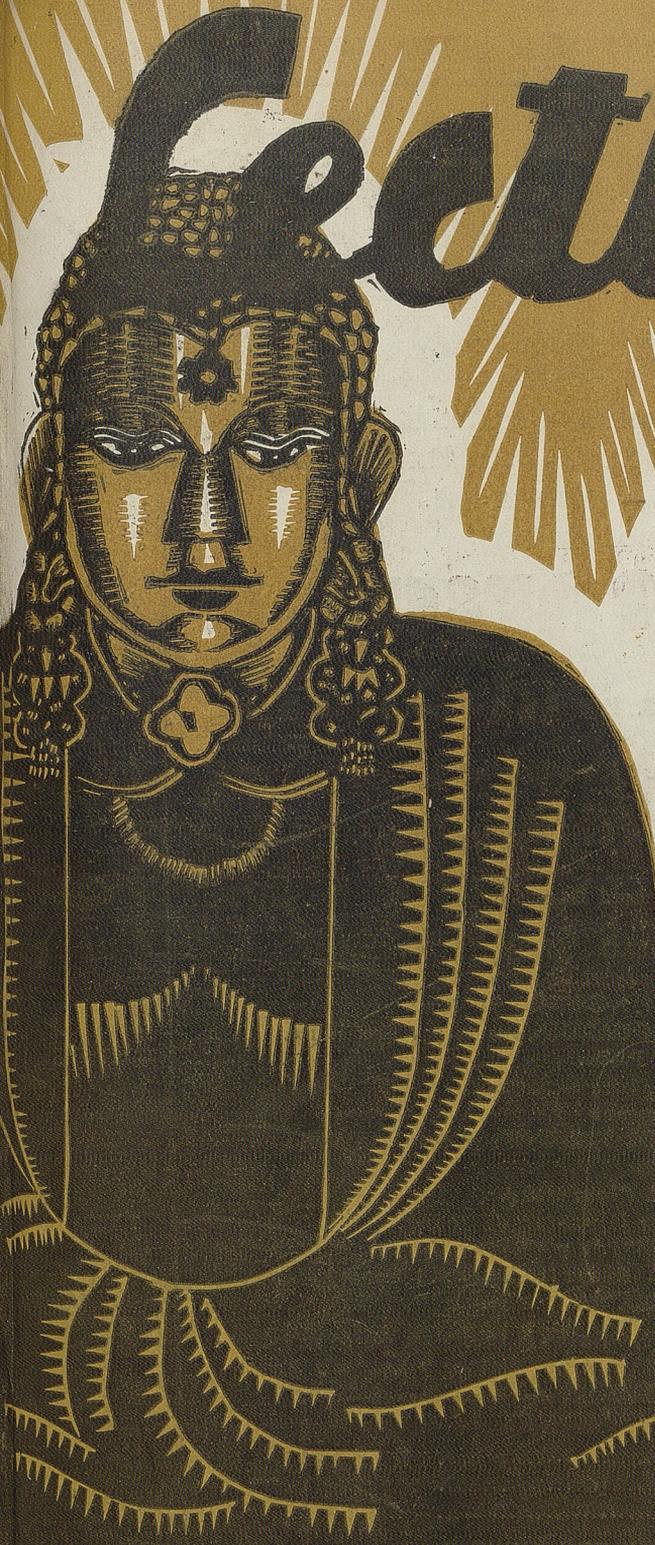


# Festivas

BIBLIOTECA NACIONAL  
L



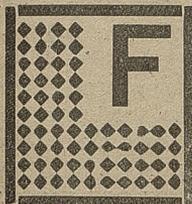
N° 22  
# 2

A ALVIAL

# Fernando Santiván

LA ADOLESCENCIA LEJANA.—D'HALMAR Y LA COLONIA TOLSTOYANA.—COMIENZOS LITERARIOS.—UN INCENDIO Y MARIANO LATORRE

Una entrevista por LUIS ENRIQUE DELANO



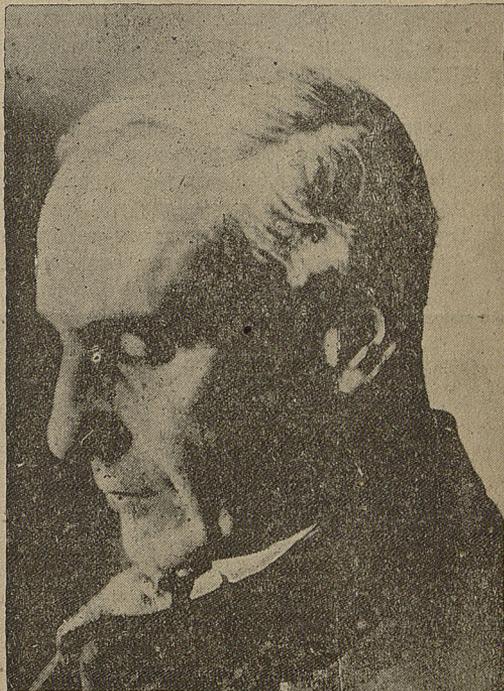
**F**ERNANDO Santiván dijo sus primeras palabras en la vida literaria, en una época que era ya interesante, por las batallas que los escritores debían librar, por el ambiente,

por los personajes que tomaban parte activa en ella, y por el fervor de estos mismos personajes. El Grupo de los 10, la Colonia Tolstoyana, las grandes veladas del Ateneo, la revista "Pluma y Lápiz" y el nacimiento de "Zig-Zag" corresponden a esa época de que hablamos.

Ahora Santiván es un hombre cuya edad no se calcula fácilmente, es un gigantón de ojos azules, con una calva que cada vez se ensancha sobre la cabeza—como esos círculos que nacen en el mar, cuando algo se hunde—y con una sonrisa cordial. Alejado desde hace mucho tiempo de los círculos literarios, entregado—por allá en las orillas del Lago Villarrica—a la tarea de enseñar las primeras letras y los primeros conocimientos a un grupo de chiquillos silvestres, ha vuelto a la capital. Ha vuelto porque no podía menos de hacerlo, porque el hombre que ha desarrollado sus actividades en torno de los diarios, de los libros y de las revistas se queda sintiendo—según dicen, para toda la vida—la nostalgia de ese característico olor de la tinta de imprenta...

## La adolescencia lejana

—Me habían expulsado de la Escuela de Artes y Oficios, comienza contando Santiván, y entonces me matriculé en el Instituto Pedagógico. Allí fué cuando comencé a frecuentar la amistad de literatos y artistas. Debo decir que por



FERNANDO SANTIVAN

aquella época estaba muy lejos de pensar que algún día tomaría un lápiz para escribir cuentos y novelas... De día trabajaba en una librería y luego frecuentaba un círculo muy simpático. Por aquellos años, les hablo de los comienzos del siglo, conocí a Augusto Thompson, hoy Augusto D'Halmar, quien influyó sin duda, en forma poderosa, sobre mí. Thompson, a pesar de ser también un joven, estaba consagrado como un escritor de méritos. Había que verlo, por ejemplo, en aquellas memorables veladas del Ateneo, cuando

leía sus cuentos y monólogos. Empezaba siempre con una voz enérgica, que luego iba suavizando, adaptando a lo que leía. Y había en esa voz, y en esos gestos, en la actitud toda de Augusto, tal fuerza de atracción, que la gente verdaderamente se electrizaba. Los aplausos llovían sobre el orador y a la salida de la Universidad, los estudiantes le abrían calle, entusiasmadamente.

Por lo demás, yo siempre he creído que Thompson más que nada era un actor y que se equivocó al dedicarse a las letras y no a las tablas.

#### Augusto D'Halmar actor

—Sí, lo que les digo no carece de base. Por aquel tiempo, Augusto no era el escritor de hoy, no llegaba aun la época de sus grandes viajes al Perú, a Europa, a la India. Era un joven que vivía con su familia, que adoraba a su abuelita, hasta el punto de no poder separarse de ella. Llegó a Santiago una compañía dramática española, que dirigía un actor más o menos bueno, como escasamente venían a Chile. Por primera vez se representó en-

tonces en Santiago "Tierra Baja". Thompson sintió ante esa obra un entusiasmo indescriptible, como un escalofrío que lo recorriera, y decidió inmediatamente hacerse artista.

A la tarde siguiente se presentó donde el director de la Compañía y le planteó la cuestión enérgicamente.

—Quiero ser actor, señor. Le ruego que me someta a una prueba y que luego me contrate en su compañía.

El director se rascó la cabeza, meditó y pensó que a un muchacho tan enérgico era preciso complacerlo.

—Bueno, recite algo, haga cualquier cosa.

—Bien, señor, dijo Thompson. Voy a recitarle el monólogo del personaje principal de Tierra Baja...

Y se lanzó... Una memoria prodigiosa y una mímica suprema no tardaron en convencer al director. Pero este no podía contratarlo sin autorización de la familia de Augusto, a riesgo de pasar por raptor de niños. Y luego esa autorización que no vino nunca, el hondo cariño de Thompson por su abuelita y por sus hermanas... El actor se frustró.

#### La Colonia Tolstoyana

Es un tema respecto del cual se ha hablado mucho, con pasión, en nuestro ambiente literario. Ultimamente, en la veda final de la Semana del Libro, Enero Espinoza, que era visitante asiduo de la Colonia, refirió algunas anécdotas muy interesantes. Pero quién puede conocer mejor que nadie la colonia es, sin duda, Santiván, que fué uno de los fundadores y organizadores, uno de los colonos...

—Bien, por aquel tiempo Tolstoy había llenado por entero la mente de Thompson y éste nos propuso, a Julio Ortiz de Zárate y a mí, irnos al campo, llevar una vida rural y primitiva, en contacto con la naturaleza y alejados por entero del bullicio y los convencionalismos de la vida ciudadana. Julio Ortiz y yo aceptamos, con el honrado propósito de vivir en el campo, labrando la tierra, una existencia sencilla. Pero Thompson veía la cosa desde el lado

¿QUIERE SUSCRIBIRSE GRATIS A

## Lecturas

Escriba pidiendo detalles a «LECTURAS», Casilla 4042, Santiago

¿Desea ganar dinero extra?

Jóvenes, estudiantes, empleados, pueden ganar fácilmente \$ 20 ó más pesos al mes, ocupando algunos minutos de sus horas de ocio.

Cualquier hombre o mujer, puede ganar dinero extra.

Escriba pidiendo detalles a CASILLA 4042, Santiago.

**PISOS RELUCIENTES**  
**CERA "PRESERVOL"**  
CIA. CONSUMIDORES DE GAS.  
STO. DOMINGO 1051 - SANTIAGO.

únicamente literario. El primer proyecto fué irnos a un punto de la costa cerca de Arauco, donde unos parientes míos, poderosos terratenientes, me habían cedido algunas hectáreas de terreno, para instalar la colonia... El dinero para el viaje lo obtuvimos de la venta de nuestros colchones y libros. Con unos paquetes a la espalda partimos, pues, una mañana, llenos de ilusiones y de proyectos. Por cierto que el viaje fué accidentado; recorrimos una larga distancia a pie, por entre los campos nocturnos, llenos de soledad y sueño. Casi caímos en manos de unos bandidos. Y luego el desierto, la verdadera soledad, el trabajo por hacer, la falta de contacto con el mundo, obraron decididamente en nosotros, más bien dicho en Augusto. Este empezó a recordar a su abuelita. ¡Oh, mi abuelita, debe sufrir por mí! Y luego tuvo una idea:

—¿Y por qué no vamos a formar la colonia en San Bernardo, donde Manuel Magallanes me ha ofrecido un terreno?

Regresamos a Santiago y fuimos a ver el terreno. Estaba situado no en el campo, sino en plena población. Manuel Magallanes Moore nos entregaba un pedazo de tierra y un ranchito de dos piezas. Allí comenzó nuestra tolstoyana existencia. Una semana nos correspondía a cada uno hacer la comida. Y luego el arado. Como digo, Ortiz de Zárate y yo íbamos llevados por un sano espíritu de labrar la tierra. Había que vernos en la labor, con los bueyes, transpirando... Y Thompson, ¡me entran unos deseos de pegarle! tras de nosotros leyendo el Evangelio en alta voz. ¡Era desesperante!

Luego se nos unió otra gente, atraída por ese aire simpático, de novelaría, que tuvo la Colonia Tolstoyana: el pintor Bakhaus, Pablo Burchard, etc. Además, muy a menudo recibimos la visita de los amigos. Todos los domingos estaban allá Juanario Espinoza, Valentín Brandau, etc.

Pero pasó el verano y llegó el mal tiempo. Por cierto que la Colonia se disolvió. Era difícil el sustento. Nuestro Pontífice no nos permitía siquiera la amistad con las niñas. ¡Si supieran ustedes en qué forma tan brusca y definitiva cortó nuestras relaciones, que comenzaban a insinuarse, con una dulce y simpática vecina!...

### Santiván escritor

Mis comienzos literarios datan de los tiempos de la Colonia Tolstoyana. Una vez

se me ocurrió ensayar. Augusto era ya un escritor consagrado. Sus trabajos eran bien pagados en el "Zig-Zag" y gracias a ello la Colonia subsistía. Bien. Escribí un cuentecito insignificante y, venciendo mi modestia, se lo mostré a Thompson. Lo leyó, movió la cabeza y luego dió su definitivo fallo: está bien. El mismo Augusto le leyó el cuento a Magallanes una vez, recuerdo. Con su tono maravilloso, con su voz cálida y su acción de actor, le dió verdadera vida a ese insignificante trozo. Yo mismo casi no reconocí mi cuento y me sentí orgulloso de él.

Recuerdo con qué timidez lo llevé al "Zig-Zag", que dirigía entonces don Joaquín Díaz Garcés. Era un hombre de gran importancia, costaba mucho poder hablar con él. En fin, el cuento se publicó, fué pagado y desde entonces yo empecé a escribir.

Y lo que he escrito Santiván es bien conocido. Inútil hablar de ello. A su espléndida novela "La Hechizada", cuya tercera edición publicará en breve Nascimento, siguieron otras obras, no menos cálidas y hermosas. Las memorias de Santiván, que ha estado publicando Atenea, son un estudio importante sobre toda una época de la literatura chilena. "La montaña hostil" es una novela de este autor que pronto conoceremos. Hay en ella esa vida turbulenta y salvaje de la frontera, tratada por cierto con arte y dador.

### Un incendio y Mariano Latorre

Mucho se ha hablado de las condiciones de observador que caracterizan a Mariano Latorre, el novelista de nuestros campos. De nuestra conversación con Santiván surge una anécdota bastante pintoresca sobre estas condiciones.

—Mariano estaba alojado en mi casa, hace mucho tiempo, en el sur. Una noche, de pronto, me despierta el calor, un calor formidable. Abro los ojos y veo mi casa envuelta en llamas. Salto de la cama y a medio vestir corro a un estero que pasaba a unos treinta metros de ella. Con baldes, como puedo, me doy a la tarea de apagar el incendio. De pronto recuerdo que Mariano está conmigo. ¿No le habrá ocurrido nada?

No, nada le ha pasado. Al venir de uno de mis infinitos viajes al estero lo encuentro, enteramente vestido, mirando el incendio y tomando notas en su libreta de apuntes...